

justicia individual: pero que de las justicias humanas es preferible la moral, como que se aproxima mas a la justicia divina, pues es obra puramente de la conciencia.

4.ª Que el jurado no ha existido en los tiempos primitivos, ni mucho ménos ha nacido con la sociedad, como pretenden algunos, sino que trae su orijen, segun la historia i las tradiciones, de Grecia i Roma.

5.ª Que el modo de enjuiciar mas ventajoso i mas perfecto es el jurado, porque en él juzga únicamente la conciencia, tiene la aplicacion con preferencia la gran justicia, la justicia moral; porque en él se aproxima cuanto es posible la justicia legal a la justicia moral, i se toca el verdadero fin del poder judicial con suma brevedad i economia: pero que considerado detenidamente en todas sus partes, examinando sus antecedentes i efectos en la práctica, no cabe duda que son preferibles los tribunales permanentes, por la ciencia i esperiencia que les caracteriza, circunstancias indispensables, segun los dictados de la razon, para el triunfo de la justicia: i ademas, porque el jurado, para que, segun su esencia, pueda tener una verdadera aplicacion en la práctica, requiere, como antecedentes precisos, lo que sus panejristas le atribuyen como efecto: cultura i moralidad jeneral en la sociedad, no en embrión sino perfectamente robustecidas; pero desgraciadamente, aun cuando son unas de las esferas que mas llaman la atencion de la sociedad, apénas se hallan en el camino de su perfeccion.

---

*DISCURSO de recepcion del SEÑOR DON JOSÉ DE LOS DOLORES VILLARRUEL, sobre las ventajas que reportaria Chile del establecimiento de las Hermanas de la Caridad.*

Señores:

La facultad de Teolojia me ha conferido el honor de llamarme al cuerpo universitario, i creo que es un deber sagrado manifestar mi profunda gratitud por la distincion con que sin méritos ha querido favorecerme. La necesidad de cumplir con los estatutos orgánicos de esta honorable corporacion, i el deseo de manifestar mi reconocimiento me hacen aparecer en medio de vosotros a dirijiros la palabra, pidiendo vuestra induljencia.

Me ha parecido conveniente hablaros en esta ocasion solemne de las ventajas, que reportará Chile de establecer en su seno las hermanas de la Caridad, uno de los institutos mas benéficos para la humanidad desde su aparicion en el mundo. La hermana de la caridad, considerada como un mensajero visible de la Providencia, es la que sobrevive a la revolucion de los imperios, a los trastornos políticos, i a todos los sistemas e invenciones del jénio desorganizador. Ella derrama el bálsamo de la beneficencia en todas las heridas de la humanidad doliente, i su existencia es tanto mas necesaria, cuanto que se consagra a los penosos ministerios de su profesion por el vinculo de sus votos, i por la esperanza segura de las eternas recompensas. El Supremo Gobierno sumamente interesado por el bien del pais promueve con celo infatigable esta cuestion de tan vital importancia, i está cierto de la pronta fundacion de este instituto en el territorio chileno. Seria inútil la apolojia de un instituto religioso, que tiene en su favor las simpatias de todas las naciones del mundo, que es uno de los monumentos venerandos del catolicismo, i que acatan con sincera veneracion

hasta los incrédulos e impíos; sus ventajas i beneficios son conocidos de todos.

Siempre la virtud levanta con alegría sus miradas de esperanza al cielo de las recompensas, i esta es la fuerza invencible que lleva a la hermana de la caridad a sufrir con gozo las melancólicas demostraciones de la agonía i del dolor. En el recinto de las virjenes de la caridad admiramos los prodijios de la obediencia regular i el milagro perpétuo de la caridad evanjélica. Cada individuo del instituto es un triunfo de la fé, una victoria superior a la naturaleza: por el voto de abnegacion se obliga a consumir un sacrificio que dura en todas las eras de la vida, i que no pudo tener indemnizacion en esta morada de goces i de penas pasajeras. El divino bienhechor del jénero humano solo ha podido inspirarles la voluntad i el valor para realizar tan heroico pensamiento. Si Grecia i Roma en sus dias de esplendor hubieran propuesto a sus matronas i cortesanas el abandonar sus familias, romper los vínculos de la carne i sangre para cuidar sin descanso a los huérfanos i enfermos, aplicar los consuelos de la humanidad a los apestados relegados al olvido, habrían rechazado con desden la audacia de tal proposicion. Esta maravilla del sentimiento relijioso ha asombrado al mundo entero. Hasta el filósofo de Fernei en su ensayo sobre las costumbres, dice: «Tal vez no hai nada mas grande sobre la tierra, que el sacrificio que hace un sexo delicado de la hermosura i de la juventud, i muchas veces del nacimiento, para consolar en los hospitales a esa reunion de hermanos miserables, cuyo aspecto es tan humillante para la vanidad mundana, i tan asqueroso para nuestra delicadeza. Los pueblos separados de la comunión romana, no han imitado sino imperfectamente una caridad tan jenerosa».

Chile abriendo sus asilos de beneficencia i misericordia a las relijiosas de la caridad, poniendo las necesidades humanas bajo su vijilancia protectora, da un paso gigante en favor de las clases indijentes i menesterosas del país. En todos tiempos i lugares han sido de la mayor importancia las congregaciones hospitalarias, pero la exigencia de nuestros dias parece mas imperiosa. Cuando San Vicente de Paul fundaba las cohermanas de la caridad, para asistir a los enfermos, presidarios, expósitos i educandos, no preveía ciertamente que el nuevo continente americano habia de llamar a sus hijas de los hospitales i asilos de piedad fundados al travez de la inmensidad de los mares. Las casas u hospitales de las heroicas virjenes de San Vicente, son los grandes trofeos, los monumentos de honor erijidos en favor del jénio benéfico del catolicismo.

Si nos remontamos hasta el orijen de las casas destinadas a prestar auxilios espirituales i temporales a los miserables i aflijidos, vemos que traen su orijen, no de la política de los príncipes, ni de la arrogancia de los filósofos, sino de las instituciones de la Iglesia. Los obispos fundaban esos establecimientos, i no perdonaban sacrificio alguno para aliviar el dolor de los pobres desvalidos. La iglesia aprobó tambien los institutos hospitalarios que han venido a ser con el tiempo santuarios de virtud, i el honor de la humanidad. Las relijiosas de la caridad han llevado hasta el heroismo su celo con los enfermos en los hospitales entregados a su cuidado maternal en tiempos de peste i de epidemia. La multitud de las que son víctimas del contajio no disminuye el valor, no entibia el ardor de las que con nuevo alientose entregan a la asistencia de los enfermos i a todos los furores del contajio. Ellas arrostran con serenidad la muerte, i no abandonan el puesto que la caridad ha buscado hasta que en él reciben la corona de su heroismo.

Si os he dicho que Chile conseguirá mil ventajas, por tener en su seno este instituto hospitalario de caridad, es por las sublimes funciones que ejerce el ministerio de sus miembros en favor de los desgraciados. Un ministerio de consuelos, servicios i de asistencia a los enfermos, un ministerio de proteccion i de enseñanza a los huérfanos i expósitos, i un ministerio de socorros i de alivios a los presidarios, i un ministerio

de educacion a los ignorantes, son las funciones gratuitas i populares de la hermana de la caridad. Ella por su profesion se ha hecho el órgano de los beneficios en favor de los miserables.

La ilustre cenovita del instituto mas filantrópico constituídas por sus votos en amiga fiel de la humanidad busca a los enfermos apestados en asilos abiertos a la pobreza desvalida. Renunciando para siempre las gracias de la edad, los favores de la fortuna i las relaciones de un distinguido nacimiento, se oculta a las miradas del siglo, i se consagra con ternura maternal a los caritativos oficios de la fraternidad evangélica. Su asistencia es el refugio de los pobres enfermos, ella recoge todos los suspiros del dolor, los quejidos i manifestaciones de los padecimientos agudos, i hasta en las horas de penosa agonía, en el silencio de la noche vela cerca del lecho del hermano que sufre los síntomas de la dolencia mortal. Su palabra edificante i enternecida salva el ánimo del paciente de sus crueles remordimientos, i su accion activa i constante aplica al cuerpo los socorros de la medicina. El paganismo no conoció estas manifestaciones de una bondad sobre humana, i los ángeles providenciales de Vicente de Paul, aparecieron en el mundo para realizar estos portentos de la caridad evangélica. Ellas espuestas a la infeccion epidémica, resistiendo la muerte que entra por todos sus sentidos, pagan el tributo que todos debemos a la humanidad aflijida. Aprenden en el evangelio la ingeniosa parábola del samaritano, que hizo consistir en las obras su compasion con el infeliz herido que pasaba de Jerusalem a Jericó, i que su amor como prójimo consistia en proporcionarle todo jénero de auxilios, i en cuidar de su salud con un celo caritativo. El mendicante i extranjero siente disminuirse una parte de los sufrimientos, una cantidad de sus amarguras al oír en su estado de dolor i enfermedad mortal las voces consoladoras de la hermana de la caridad. La relijion tan fecunda en beneficios proporcionó una madre tan cuidadosa para todos los desgraciados.

La antigua filosofia, fecunda por cierto en especulaciones estériles, no levantó su voz de los miserables postrados. Los principes de la ciencia contemplaban sin compasion ni sorpresa los dolores i miserias, i no derramaban el bálsamo de los consuelos en las heridas del pobre, i del desgraciado. La virjen de la caridad como una de las glorias cristianas parece, que se ha encargado por sus votos del alivio de todas las miserias humanas. Ella en los hospicios destinados a la miseria, visita al anciano enfermo, cura las llagas inmundas i le habla del cielo confortándole. Se olvida de sí misma para desempeñar dia i noche los ministerios mas repugnantes i penosos. Solo se acuerda que el divino Jesus fundó con su palabra i ejemplo el imperio de la fraternidad, i que ella por su vocacion i estatutos debe ser la fiel alumna de máximas tan consoladoras. Lo Providencia en la ereccion de este instituto proporcionó madres a todos los desgraciados, proveyó de servicios a todas las miserias humanas, i dió al mundo la esplicacion mas ingeniosa de la amistad i del amor evangélico. Con estos antecedentes podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que Chile recibiendo en su seno a las hermanas de la caridad, proporciona a los miserables enfermos un ministerio de consuelos, de servicios i de asistencia. El evangelio en cada siglo ha suscitado nuevos servidores al pobre i al necesitado, i en los últimos tiempos, en la época de la jeneral decadencia de la piedad, suscita a la hermana de la caridad, para que ponga una resistencia sobrenatural al poder de la miseria i la persiga para aliviarla en aquellos lugares del dolor, adonde no llegan las miradas de los poderosos del siglo. Ella ha descubierto todos los recursos de la beneficencia i del amor, i por esto todos los pueblos no pueden nombrarla sin bendecirla. Cerca del lecho del dolor se conoce, que el amor a la humanidad es inagotable en el pecho de las virjenes de San Vicente, i los infelices enfermos sin patria, sin familia i sin derechos de propiedad, hallan en ella un ministro i un mensajero de los consuelos de la Providen-

cia. Ella aplica los auxilios de la medicina prestándose gustosa a los servicios mas repugnantes i molestos, i emplea para consolar al moribundo todas sus palabras de fé, haciéndole dulces los momentos del último trance. Parece que participa de su agonía, su acento consolado, reanima el valor abatido, i le fortifica contra los terrores del remordimiento i de la muerte. Estas instituciones de la ternura i del amor, tan eminentemente sociales, tan interesadas en favor de las miserias de la humanidad, son resultados de la doctrina católica; al que no crea la divinidad del cristianismo, presentadle una hermana de la caridad.

Otro ejercicio de la hermana de la caridad es el ministerio de proteccion i enseñanza a los huérfanos i espósitos. Sale la bienhechora de los infelices de los hospitales del dolor, i entra en los hospicios, en donde la caridad ha recojido una multitud de parvulitos arrebatados a la muerte. Abriga en el regazo del corazon el niño espósito, i sin dejar de ser virjen, le prodiga todas las ternuras i caricias de una madre: la caridad hace esta transformacion prodijiosa i afirma esta maternidad inefable que es el principio de grandes bienes para el huérfano desvalido. Constituido en ministro de aquel Dios, que en los libros santos se gloria con el título de padre de los huérfanos, da a estos los rudimentos de la fé, hablándoles de ese Dios con unción desde los primeros instantes de la infancia, le sustenta con el pan de los infelices, i ensancha su intelijencia con las primeras lecciones de la verdad. Si presentásemos aunque fuese sumariamente los importantes servicios hechos por la hermana de la Caridad en los asilos de espósitos, no acabariamos la relacion. Ella ha sabido hacer de la misericordia un ministerio público, gratuito i popular; se ha constituido agente de la Providencia en las miserias de la humanidad, i ha tomado bajo su proteccion i custodia, a los que son el fruto del crimen, i victimas de la perversidad de los que les dieron el ser. Siendo por su profesion relijiosa i por deber de conciencia la amiga de los aflijidos, i la providencia viva de todos los miserables, hace el heroico sacrificio de su vida, por la vida de los huérfanos desamparados. La obra benéfica de la hermana de la caridad no espera recompensa de sus semejantes: las penosas funciones de sus sacrificios esperan la ingratitude i el olvido. Ella enjuga las lágrimas del infortunio, i solo tiene presente la hermosa espresion del Apostol Santiago, que la relijion pura i perfecta consiste en visitar a los huérfanos en su afliccion i amargura: i que Dios recompensa las manifestaciones de caridad hechas al huérfano desvalido, como los sacrificios de un culto sublime tributado a su adorable deidad. El que embellece los lirios del valle en el crepúsculo de la aurora, el que alimenta a las aves del cielo con la abundancia i la opulencia del regalo, ha inspirado al hombre la fundacion de la señora o de la madre de caridad para aliviar en sus miserias a los huérfanos, que entre todos los pobres son los mas desamparados.

Chile grabará en los anales de su historia como el acontecimiento mas plausible la aparicion en su seno de las hermanas de la Caridad. Datarán de ese dia en los establecimientos de beneficencia los sacrificios heroicos, los actos sublimes de resignacion i esperanza, i en los rincones oscuros de la indijencia resonará la voz de los socorridos, que bendecirán al autor de tan Benéfico pensamiento. Los jenerales discursos del egoismo, la filantropia de sus obras de los humanitarios del siglo no ha alcanzado a dulcificar los padecimientos de los enfermos, i expósitos, mientras que la hermana de la caridad se ha hecho el remedio de las miserias humanas. El celo activo formó esta asociacion piadosa i el amor a los necesitados la dilata por las naciones de la tierra. Se consagran sus miembros a buscar la infelicidad para aliviarla, i rompen con empeño las murallas, que la inhumanidad ha levantado entre los suspiros i lamentaciones del pobre i el olvido de los afortunados del siglo. En la lei de la antigua alianza se disponia, segun los códigos de Moises la adopcion del huérfano, que debia considerarse como hijo de aquella familia; tenia parte en los bie-

nes, i era una persona privilegiada i protegida por la lei: habia tambien una parte de diezmos propia de los huérfanos, pues en la recoleccion de los frutos de la tierra se les separaba una porcion: se mandaba, que en la administracion de justicia tubiesen la preferencia, como clase privilegiada, i en las disposiciones i estatutos de la lejislacion de los hebreos se advierte el cuidado i celo, que Dios manifestó, por el bienestar de los huérfanos sin auxilios. La lei evanjélica nada dispuso de un modo particular sobre la subsistencia i socorros de estos miserables; pero dejó en cambio las eternas leyes de la caridad, que han tomado bajo su amparo lo que se ordenaba a los Israelitas para la obligacion de la lei. La hermana de la caridad en todos los lugares de la tierra es el intérprete vivo de este pensamiento del Evanjelio; i las entrañas de esta virjen se enternecen cuando acalora cerca de su pecho al niño abandonado por la perversidad i corrupcion.

Tiene otra mision la hermana de la caridad, desempeña su ministerio de socorros i de alivio en favor de presidarios, i la que pisa los asilos solitarios de la inocencia, los retiros apetecibles de la gracia, i los santuarios de la perfeccion, busca en los fondos de los calabozos a la victima de la justicia, para aliviar con socorros sus padecimientos para pronunciar en su presencia palabras de paz, i de consuelo, i para curar sus llagas, si se hallan necesitados de remedio. Ella anticipádose a la aurora, i cuando el mundano duerme despues de una noche de espectáculos i diversion, sale a buscar los aflijidos, i se dirige al lugar de la prision, para conducir los bienes de la misericordia, al que jime bajo el peso de las cadenas en la obscuridad de un calabozo. En estas tristes moradas, se presenta como confidente, i protector; como tutor, i amigo la ilustre relijiosa de la caridad, manifestando el espiritu de su santo fundador, el Anjel visible de la providencia San Vicente de Paul, que segun tu escritor ilustre, parece que habia tomado a su cargo aliviar por si solo todas las miserias humanas. El triste espectáculo de los delincuentes en los calabozos de una prision es un motivo, para temer los altos juicios de la providencia, produce en el corazon de los mundanos un secreto terror; i el infeliz encadenado, i desafortunado por la miseria, i la desgracia, no alcanza ni aun las miradas de los que viven encantados en las delicias del siglo; la voz de llanto, i dolor no penetra los grandes palacios, donde se harta de placeres la vanidad, i la opulencia. Pero la hermana del instituto de que hablamos, esperando solo los indecibles encantos de la eternidad, marcha presurosa a llevar todos los consuelos del amor fraternal a aquellos infelices turbados en la prision con el recuerdo de su crimen, i la incertidumbre de su suerte. Recuerda que el gran bienhechor del jénero humano alivió con sus misericordias, a los que jemian sin consuelo en las sombras del cautiverio i del dolor, i que dejó este ejemplo de sublime caridad a todos los que abracen sus amorosos encargos. Cuando en la sociedad el duro egoismo sofoca los sentimientos de la humanidad, cuando las frias combinaciones del interes individual reemplazan los afectos jenerosos del corazon, entonces la hermana de la caridad lleva a aquellos lugares de prision la concordia, i la paz, los dulces sentimientos de la amistad, i de la tierna compasion. Ella sabe justificar la esperanza en muchas almas turbadas por el ímpetu de las pasiones, i el ejemplo de su virtud tan elocuente, i penetrante, puede ser el principio de rejeneracion moral en unos espíritus habituados a todos los horrores del crimen. Todo clojio es pequeño, cuando se pretende encomiar el instituto relijioso mas consolador, i benéfico, a quien ha respetado el furor desenfrenado de la revolucion en los trastornos de los imperios. Cuando todas las plagas reunidas inundan la tierra, cuando solo domina la fuerza, i las pasiones, sofocados todos los sentimientos de relijion, de justicia i humanidad, cuando la hacha homicida, o sacrilega destruye todas las dignidades sociales en las gradas del cadalso, aun entonces recibe el homenaje de la admiracion la hermana de la caridad. Ella sobrevive a

las diversas formas de los estados, mira a su rededor variarse las instituciones políticas, i su permanencia es tan necesaria, como la salud, de la que es mensajera. En los estados cubiertos de ruinas, en donde nada es capaz de desarmar la rabia de los partidos, ni enternecer la ferocidad de los verdugos aparece la hermana de la caridad, i los jefes mismos del error retroceden asombrados a vista de este objeto venerando.

Todo corazon chileno debe celebrar con entusiasmo el establecimiento de este instituto de caridad; porque su aparicion en nuestro pais es como facilitar fondos a los menesterosos, garantías de seguridad a los huérfanos, i consuelo a todas las clases sumerjidas en la desgracia.

Resta otra funcion importante de la hermana de la caridad, su ministerio de educacion en favor de los pobres ignorantes. Jesu-Cristo presentó como el signo de su divina mision, el que los pobres eran evangelizados. El encanto inaudito del cristianismo es restituir la dignidad derramar la luz sobre el pobre, i el ignorante. El ha enseñado a socorrérle, amarlo, a distribuir el patrimonio entre los hermanos. Los académicos del siglo los principes de la ciencia, no se creen con mision para enseñar sus deberes a los pobres ignorantes. Antes de la promulgacion del évanjelio experimentaba el pobre un indecible desconuelo; la desesperacion, la tristeza i melancolia se retrataban en su fisonomía en cada una de sus desgracias, mas apenas su espíritu percibió las glorias de su esperanza, las bellezas de la virtud, i las magnificencias de la recompensa inmortal, halló la bienaventuranza prometida a los pobres en las solemnes palabras del libro sagrado. La filosofia pagana solo trabajó en distancia hasta el último sentimiento de humanidad, en mantener a la multitud sumerjida en los errores de la supersticion, i en las tinieblas de la ignorancia: todas las opiniones eran conspiraciones espantosas contra los pobres ignorantes, eran pretestos para escusarse de socorrerles en su estado de degradacion. El espíritu del cristianismo mirando todas las calamidades humanas dá a luz los institutos religiosos, que se encargan del entendimiento del pobre, para instruirle, del corazon, para arreglarlo, o de todas las necesidades del individuo, de la familia, i de la sociedad, para prestarles toda clase de servicios. Mas en los últimos tiempos, cuando la indiferencia relijiosa ha sido el orijen, i el manantial fecundo de desgracias i calamidades, sucita Dios a la hermana de la caridad, para que con su palabra dé enseñanza a todos los miserables. Su voz sabe unir los miembros de la sociedad con los vinculos del amor evanjélico, i por eso creemos este instituto una necesidad de la sociedad, no solo en el órden fisico, sino tambien en el moral. ¿I habrá, quién niegue la importancia de una institucion tan benéfica i necesaria? Cuando una noche profunda cubre los entendimientos de los desgraciados del siglo, la hija del gran Vicente hace reverberar la luz de la verdad en unos desconocidos ignorantes; i la que cura las llagas i heridas mas inmundas, da nociones de la divinidad al eterno parbulito, que dirige sus miradas a los cielos.

La prosperidad, i el engrandecimiento de los estados, i de la sociedad consiste en la felicidad de los individuos, que la componen; i el que facilita los medios de obtenerla, se empeña por el bienestar jeneral. Esto han hecho en Chile todas las personas, que con tan laudable celo han promovido el arribo de las hermanas de la caridad a las playas de esta república. El mérito de las relijiosas ha sido conocido en todos los tiempos por la voz de los primeros dignatarios de la Europa, por los políticos i literatos de todo el mundo, i lo que es mas por el eco significativo de todas las clases del pueblo. Un instituto vestido de un homenaje tan unánime desde las primeras horas de su vida, que despierta las simpatías jenerales entre los contemporáneos, i que con marcha majestuosa, i apacible recoge los laureles de la gratitud, i admiracion en todas las rejiones de su tránsito, debe ser, sin disputa, la

inspiracion real de la divinidad, i la providencia de todos los mortales. Solo Dios sabe el secreto de la multitud de miserias, sin nombre que socorre la mano benéfica de la ilustre senovita de la caridad, i Chile pronto será testigo de todos estos prodijios. La nacion marcará este hecho en el programa de sus progresos, i será una de las glorias del actual administracion haber dado paso tan oportuno en obsequio de los miserables. Deseamos, que se acerque cuanto antes ese venturoso dia, cuyos pormenores recojerá la tradición, para transmitirlos a la historia, i veremos en los establecimientos, i asilos de beneficencia del pais, personas consagradas al servicio de los pobres, no por interes material, ni por especulaciones temporales, sino por un deber de conciencia, por los votos de su profesion, i por la posesion futura de dones infinitos i eternos. No puedo dejar la palabra, sin hacer memoria del ilustre miembro, a quien vengo a suceder, al señor Dr. don José Alejo Eyzaguirre Dean de la Iglesia Metropolitana i Arzobispo electo de la misma. Llamado por Dios desde su primera edad a las santas funciones del ministerio eclesiastico, adornado de todos los conocimientos mas importantes, distinguido por el mérito de su virtud, correspondió con suceso feliz a todos los encargos de su vocacion apostólica. Recorrió en su preciosa carrera casi todos los oficios de la jerarquía eclesiastica, i llegó a ocupar unos de los tronos del santuario, de que tuvo a bien hacer despues dimision. La elevacion de sus ideas, la paz de su virtud, i la dulzura de sus opiniones le captaron el aprecio i simpatias, o mas bien diré, un homenaje de veneración de todos sus contemporáneos. Su lamentable pérdida dejó a la nacion un vacío difícil de llenar: la Iglesia de Chile vió caer una de sus mas robustas columnas, i la universidad perdió por su muerte uno de los miembros que mas esplicañ el mérito de la honorable corporacion. He dicho:

---

*CONTESTACION* al anterior discurso por el SEÑOR DON PASCUAL SOLIS DE OBANDO.

Señor:

Pocas veces puede ofrecerse una materia de mas vivo interes como la que habeis elejido por tema de vuestro discurso.

Mucho tiempo hace que nuestro pais reclama imperiosamente la fundacion del mas benéfico instituto de los tiempos modernos. Si la Divina Providencia protege las miras del Supremo Gobierno, i cumple las esperanzas de Chile de ver pronto en su seno a las hijas de Paul, nos habrá regalado con el don mas precioso.

A vos, señor, os cabrá siempre el honor de haber apresurado ese dia feliz. La brillante pintura que habeis hecho de las ventajas que nos han de reportar esas virjenes de la caridad, llenará de entusiasmo a todo corazon jeneroso; estimulará nuestros esfuerzos para ofrecer cada cual los recursos i servicios que demanda esa obra maestra de la caridad evanjélica.

¡Qué monumento mas glorioso podemos legar a la posteridad, que una asociacion de mujeres ilustres recomendables por la ternura i amor que electrizan sus caritativos corazones! Una congregacion, que mas tarde será reemplazada por nuestras jó-